



111 Torcido Drive  
PO Box 6885  
San Antonio, TX 78209  
  
(210/888) 824-5387  
dwtx.org

1 de mayo de 2020

### **Pautas para la reapertura gradual de las iglesias en el Oeste de Texas\***

*"Me alegré cuando me dijeron: 'Vamos a la casa del Señor'" (Salmo 122: 1).*

Estimados clérigos y gente del Oeste de Texas:

Hemos recorrido un camino largo y extraño durante la pandemia del COVID-19, y nuestro viaje aún no ha terminado. A nivel personal, parroquial y nacional, nuestras vidas han cambiado en formas que no comprenderemos completamente por mucho tiempo. Gran parte de la extrañeza de este viaje, irónicamente, proviene de nuestra falta de movimiento físico, de nuestra voluntad de quedarnos en casa y alejarnos, de nuestro alejamiento de esas redes de relaciones tan centrales para nuestras vidas y, por último, pero no por ello menos importante, de la suspensión de reuniones con los feligreses físicamente presentes para cultos, compañerismo y ministerio.

Poco después del Miércoles de Ceniza, la vida en las iglesias en el Oeste de Texas empezó a cambiar, con la restricción, impuesta a mediados de marzo, de los cultos presenciales y otras reuniones. Aunque han pasado menos de dos meses, parece que fue hace toda una vida.

Nos encontramos en un umbral, uno de los varios que tenemos por delante, donde el curso de la pandemia ahora nos permite comenzar a planificar para reabrir iglesias y oficinas de la iglesia. Esta reapertura no puede incluir todos los programas al mismo tiempo y debe tener en cuenta las diferencias individuales. Nuestras decisiones y los tipos de reuniones que podemos considerar aún dependerán de la incidencia del coronavirus en nuestras muchas comunidades y de los consejos de los funcionarios de salud pública en todos los niveles. Incluso al empezar a reabrir, todos debemos prepararnos para más demoras y la posibilidad de que tengamos que cesar nuevamente los cultos con todos presentes.

Aunque el Estado de Texas ha levantado o relajado muchas de sus restricciones sobre la vida social y económica, tengan en cuenta que casi todas las salvaguardas aún se recomiendan, incluso el distanciamiento físico, las prácticas de higiene y limpieza, y la limitación de las reuniones.

Desde el comienzo de nuestras respuestas a la pandemia, sus líderes diocesanos han intentado responder a la pandemia teniendo en cuenta tres piedras de toque: hacer nuestro mejor esfuerzo para dar el siguiente paso correcto; amar al prójimo; y distinguir entre lo que los cristianos *podemos* hacer y lo que *debemos* hacer.

Las pautas que están recibiendo reflejan esas tres prioridades. Antes de leerlas, tengan en cuenta estos principios básicos.

**Primero, se hacen por etapas** y no hemos intentado tomar decisiones a largo plazo. Las Pautas se centran **sólo** en las etapas iniciales de planificación para la reapertura de iglesias y oficinas de la iglesia. No abordan el compañerismo, las clases de formación, las reuniones ni las operaciones de las escuelas parroquiales. Las restricciones actuales sobre esas actividades siguen vigentes por ahora.

**Segundo, están basadas en el mandato de nuestro Señor de amar a Dios y amar a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos.** Las Pautas enfatizan fuertemente decisiones que reflejen este amor en la planificación y en los protocolos de cada iglesia. Podemos mostrar este amor con disciplina y moderación, con paciencia y perseverancia. Debemos tomar en serio las limitaciones que nos impone la pandemia, por el bien de todos nuestros vecinos, ya sean ellos quienes se encuentren a seis pies de nosotros o los demás ciudadanos de nuestra comunidad.

**Tercero, nos llaman a considerar nuestras políticas y etapas de reapertura a la luz de nuestra libertad en Cristo,** que refleja lo que *debemos* hacer por amor a Cristo y no lo *que somos capaces de* hacer. Las órdenes de emergencia y las políticas gubernamentales no son el estándar más alto del comportamiento cristiano en este momento sino un punto de partida para avanzar. Somos llamados a tomar nuestra cruz y seguir, un llamado al amor con sacrificio. El listón está mucho más alto para aquellos que buscan seguir a Jesús.

Todos estamos cansados de estar separados. Extrañamos lo "normal" y anhelamos retomar nuestras vidas. Lo entiendo completamente. Si alguna vez se han preguntado qué podría tener en común su iglesia con una iglesia a cientos de kilómetros de distancia, al otro lado de la Diócesis, estén conscientes que casi todos han redescubierto que los cultos sí les importan, no teóricamente, sino de manera **real y profunda**. Estar juntos como el Cuerpo de Cristo es importante. Todos anhelamos "ir a la casa del Señor".

Casi estamos allí pero todavía no. Todavía estamos esperando señales de que la pandemia esté disminuyendo en toda la Diócesis. Una disminución de 14 días en los casos confirmados de COVID-19 es un indicador primario que los profesionales médicos y de salud pública están esperando, y uno que nosotros también estamos monitoreando.

Mientras estamos aquí en este umbral, mirando hacia la reapertura gradual de nuestras iglesias, hay más trabajo por hacer. El trabajo dado a nuestro clero y líderes laicos es tomar en serio las Pautas diocesanas y desarrollar planes y protocolos en la Iglesia para implementar las mismas en cada entorno local. Las Pautas diocesanas para la reapertura gradual **no son opcionales. Los líderes de su iglesia pueden optar por hacer más de lo que requieren las Pautas, pero no pueden hacer menos.** Mi personal y yo organizaremos un seminario web para todos los clérigos la semana que viene, para revisar juntos estas pautas y responder a preguntas.

Claramente, no podemos *eliminar* riesgos cuando volvamos a reunirnos. Seguiremos viviendo en medio de la pandemia. Pero podemos hacer muchas cosas para *reducir* el riesgo. De hecho, hemos estado haciéndolas durante los últimos dos meses mediante el distanciamiento físico, lavado metódico de manos, uso constante de máscaras y desinfección de superficies. Nuestros planes de reapertura deberán ser aún más detallados, por supuesto, pero nuestro objetivo es promover e insistir en prácticas de salud pública que reduzcan los riesgos para la salud y sirvan a nuestras comunidades y nuestra nación al limitar la propagación del COVID-19.

La reapertura será más complicada en algunas de nuestras iglesias que en otras, y creo que algunas iglesias estarán listas para reabrir antes que otras. Las Pautas diocesanas no resolverán todos los problemas ni abordarán todas las situaciones. Los planes y protocolos desarrollados por su iglesia tampoco podrán cubrir todos los aspectos de esta temporada. Seguiremos aprendiendo, continuaremos cometiendo errores, y cuando lo hagamos, tendremos que respirar profundamente, tener paciencia unos con otros, y pedir y recibir perdón. Y luego, nos levantamos y comenzamos de nuevo.

Dondequiera que mire en la Diócesis del Oeste de Texas, veo signos de esperanza y poderosos recordatorios de que, aunque estamos temporalmente confinados por el coronavirus, no estamos definidos por él. Es el Cristo resucitado quien nos reclama y nos define. Veo esta vida de Pascua en las innumerables formas en que los cultos y el ministerio han continuado en nombre de Cristo y la determinación de ustedes para que eso suceda. La veo en las innumerables horas dedicadas al aprendizaje de tecnologías para que puedan mantenerse juntos en Cristo mientras están físicamente separados. La veo en la compasión y el cariño que les muestran a tantas personas que sufren y sienten más ansiedad en este momento que nosotros. La veo en las formas vivificantes en que se enfrentan a nuestras circunstancias actuales con un realismo claro y una esperanza sólida como una roca.

Hemos recorrido un largo camino durante los últimos dos meses. Todavía no estamos donde queremos estar. Pero ese día se acerca, y hay trabajo por hacer para prepararnos. Espero con ansias, más de lo que puedo decir, ese día cuando podamos estar juntos.

*"Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene*

*queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.” (Colosenses 3: 12-15)*

Con amor en el Cristo resucitado,

+David

**David M. Reed**

**Obispo del Oeste de Texas**

*\*Si su iglesia quiere ayuda para traducir las pautas diocesanas para la reapertura gradual al español, envíe una solicitud a [communications@dwtx.org](mailto:communications@dwtx.org).*